1989

Año 13
No. 82

Mercedes Charles C.

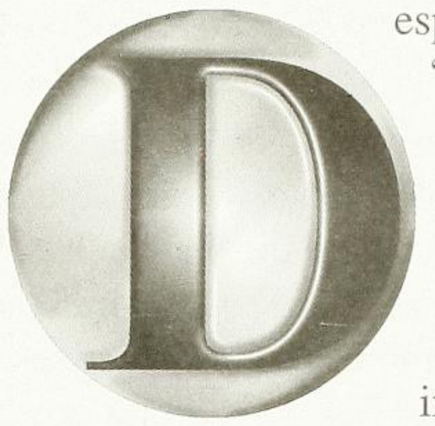
1985

Histerieta

Año 8
No. 38

Rosa María Roffiel

La mujer en la historieta mexicana



Despreciada por la academia y por la gente "culta" pero fuente de entretenimiento cotidiano de amplios sectores de la población, la historieta constituye un género polémico. Se le ha catalogado como subliteratura, arte *underground*, mercancía, vehículo de la ideología imperialista, arte popular, prototipo del *kitch*, enajenadora de las masas, entre muchas otras cosas, pero lo cierto es que todos hemos pasado (aunque sea durante nuestra infancia) ratos muy gratos leyendo multitud de historietas.

La versatilidad de la historieta le permite ser vehículo de historias truculentas, tramas amorosas, relatos pornográficos, cuentos de hadas, biografías de héroes de la historia, de la mitología, del cristianismo, de la ciencia ficción. En ellas encontramos animales que se humanizan, hombres que son casi bestias, escenas de la vida cotidiana, de vecindades, de grupos sociales, de países. Todas ellas, historias que cobran vida al encarnarse en personajes masculinos y femeninos que reflejan una visión del mundo y de la vida, del hombre y de la mujer, del niño y de la niña.

Para escribir sobre el tema de la mujer y la historieta en México realizamos una entrevista a Julia Palacios, socióloga e historiadora, estudiosa y crítica del comic, eterna enamorada de Clark Kent, admiradora de Hermelinda Linda, de Borolas Burrón y de la pequeña Lulú, además de que le encantaría poder entrar al club de Tobi.

Al hacer un recuento histórico Julia plantea que el antecedente más directo de la historieta en México es *Historia de mujer* que aparece alrededor de 1880 en cajetillas de cigarros, como parte de una estrategia publicitaria de la compañía cigarrera El Buen Tono. Estas historias eran coleccionables y transmitían pequeños fragmentos de la vida de Clara que giraba en torno a sus aventuras amorosas.

Desde ese momento, la mujer ha contado con una presencia permanente en las diversas tramas que presentan las historietas en México. Esta presencia siempre ha transmitido una visión de las mujeres construida desde el punto de vista masculino, ya que la historieta constituye un género elaborado principalmente por hombres. La mujer empieza a participar como creadora de historietas hasta finales de la década de los 40 y principios de los

50 y, exclusivamente, en la realización de argumentos del género romántico sentimental; las historietas de aventuras, cómicas o de ciencia ficción nunca han sido elaboradas por mujeres.

La existencia de mujeres argumentistas ha sido somera y ha estado centrada en figuras que, hoy en día se han convertido en grandes instituciones en la elaboración de la novela rosa, entre ellas están Yolanda Vargas Dulché, Delfina Trujeque y Alicia Ibáñez que inician su trabajo en la revista *Chamaco*. No es sino hasta la década de los 70 cuando la mujer logra mayor participación como argumentista, sobre todo de las fotonovelas.

Julia Palacios afirma que el solo hecho de que el trabajo de la mujer en la realización de la historieta se centre en la elaboración de los argumentos repercute enormemente en la imagen visual que se transmite de ella. Esto se debe a que prácticamente siempre la iconografía femenina está elaborada por hombres, por tanto, el arquetipo femenino que se plasma en las historietas está realizado desde la fantasía masculina; las mujeres no se representan a sí mismas, sino que se muestran como las ven o como las quisieran ver los hombres. Hasta la fecha sólo hay poquísimas mujeres dibujantes y, por lo general, no se les da el crédito correspondiente a su trabajo.

Sobre las imágenes femeninas que se transmiten en las historietas mexicanas, Julia primero habla de las principales heroínas: Hermelinda Linda, Borola Burrón, Ma' Linda y Doña Pepita. De todas ellas, Hermelinda es la máxima heroína, ya que es la única que sostiene una historieta por sí misma, mientras que Borola se inserta dentro de la trama de la familia Burrón, Ma' Linda en las aventuras de Memín Pinguín y Doña Pepita en las de los Supersabios. Todas ellas heroínas que tienen en común ser feas y ser una especie de grandes madres.

Por otra parte están las mujeres que acompañan a los héroes, como por ejemplo, la Lupita (del Payo) que es buena, hermosa, fiel, madre y esposa que tiene que enfrentarse a Lilia Pesqueira, la mala, la güera, la hija del terrateniente. También hay mujeres que acompañan a los héroes, pero que no tienen un lugar fijo, como sucede en el caso de Kalimán que aparece rodeado de mujeres de dos tipos: las tontas o las buenas que son las que hay que rescatar, o las que se les perdió algo y acuden a Kalimán para pedirle ayuda, y las malas, que obstaculizan el trabajo o son aliadas del enemigo principal. Buenas y malas son hermosas y todas se enamoran de Kalimán.

En sus estudios sobre el tema, Julia Palacios ha encontrado que la figura femenina es el punto central de la venta de historietas, por lo que gran número de cuadros usan a la figura femenina como simple objeto de decoración; así, la mujer siempre está presente en la historieta aunque sea como adorno, gratuito y en primer plano. Proliferan las minifaldas, las ropas ajustadas, los grandes escotes, las prendas transparentes, aunque estén fuera de moda, ya que son pretexto para presentar cuerpos exageradamente curvilíneos. La mayoría de las historietas presentan caras europeizadas, cuerpos voluptuosos, mujeres hermosas, que van creando un referente colectivo (reforzado continuamente a través de todos los medios de comunicación) que contrasta con la imagen personal con la que se enfrentan en el espejo las millones de lectoras con que cuentan.

Asimismo encuentra que las mujeres de las historietas están insertas en "una dicotomía muy fuerte que se repite todo el tiempo: las mujeres son las buenas o las malas, tanto en las historietas más rosas como en las semipornográficas. Una imagen sin matices en las que las buenas son las madres, las hijas, las novias, las esposas o las víctimas de la adversidad de la vida y las malas son las amantes, las prostitutas, las brujas, las madrastras o las hijas caprichosas".

En esta dicotomía, "la mujer buena será pasiva, dulce, sacrificada, abnegada, enamorada, tonta, tierna, romántica, tímida, fiel, sumisa y resignada. También es aquella que deja la familia o renuncia a la riqueza para estar con el hombre amado; la mujer abandonada y la

madre soltera son mujeres buenas a quienes el destino ha castigado. Sufrir y llorar también son características de la mujer buena y ser víctima de un engaño, injusticia, ataque o violación las enaltece aún más. En cambio, la mujer mala es altanera, caprichosa, infiel, degenerada, lujuriosa, símbolo sexual que desencadena las pasiones, es desalmada, coqueta, chismosa, chantajista; es aquella que engaña al marido con un amante, la que se convierte en una tentación para el esposo de su amiga o para el jefe de su esposo; es la que se presenta como objeto de discordia entre dos hombres y la que explota económicamente al marido para mantener a su amante. Es la suegra que odia a la nuera y le hace la vida imposible o la hija que se siente desplazada por la nueva esposa de su padre. La mujer mala es la prostituta, la bailarina, la artista que engaña a los hombres con sus encantos físicos".

En cuanto a las actividades que realizan las mujeres de las historietas Julia ha encontrado desde la mujer ama de casa hasta aquella que está inserta en ciertas áreas del mercado laboral. Las profesiones femeninas más comunes son las de maestra de escuela, enfermera, periodista, secretaria y sirvienta; éstas dos últimas son muy socorridas en las tramas de la historieta ya que colocan a la mujer en una posición ideal para que abusen de ellas. Por lo general, el trabajo femenino es concebido como un castigo, un objeto de sufrimiento o como una actividad degradante.

La historieta también presenta dos tipos de mujeres: la mujer tradicional y la mujer moderna. La mujer moderna es aquella que actúa independientemente, puede ser buena o mala, y la mujer tradicional es la que no sabe qué hacer, es incapaz de tomar decisiones por lo que requiere constantemente de la ayuda de cualquier hombre; son mujeres que siempre aparecen como buenas.

A pesar de que en la vida real existen multitud de mujeres que han inventado nuevos roles, el comic mexicano retoma solamente el estereotipo tradicional que coloca a la mujer en un papel subordinado. Subordinación que tiene un doble carácter: como objeto de placer del hombre y como sujeto de sometimiento masculino; de tal forma que los principales valores que porta son la abnegación, el sufrimiento, la pasividad, y el hecho de que el sentido de sus vidas se encuentra en vivir la vida para que el universo masculino pueda llevar a cabo sus funciones tradicionales, sus aventuras y sus éxitos.

Julia Palacios, por último, nos dice que el universo femenino de la historieta está constituido por heroínas, mujeres acompañantes de héroes, mujeres buenas o malas, modernas o tradicionales "que habitan y han habitado en miles de páginas semanales del cuantioso universo de historietas y de fotonovelas en México. Millones de personas han seguido su vida, sus alegrías y sus tragedias, conocen perfectamente cada ángulo de su cuerpo y saben, sin temor a equivocarse, cuál será cada una de sus reacciones. Cada argumento, cada aventura, cada imagen, es una visión del mundo y cada mujer es una visión de mujer. A partir de todo esto, es importante poder plantear un proyecto futuro para crear historietas con diferente contenido. Es importante inventar nuevos roles para la mujer de la historieta: madres solteras que la puedan hacer en la vida, mujeres que puedan estudiar una carrera, mujeres que sean capaces de pensar, de trabajar por sí mismas, de darse sus gustos, mujeres inteligentes con capacidad de tomar decisiones. Historietas con muchos héroes, pero también, con muchas heroínas que edifiquen y enaltezcan al ser humano y que contribuyan a la creación de nuevas formas de relación social."